



EL BAÚL DE MÚSICA

por Alessandro Pierozzi

El embrujo de la radio

El pasado verano traje consigo bajo el brazo un precioso proyecto que hizo que revolviera, no sin cierta pasión, entre los recuerdos y las emociones de mi baúl de vivencias en busca de una vieja radio, de aquellas que disponían de compartimento para cassettes (qué emoción cuando compraba las de cromo o metal para grabar las canciones de moda y qué rabia cuando se enrollaban entre dos ruedecitas de goma y un entramado metálico que parecía reírse de ti mientras pasabas horas con un lapicero para planchar las arrugas-heridas de la cinta magnética para que volviera su ser, aunque la calidad no fuera ya la misma), dial de AM/FM y una antena contorsionista que había que subir, bajar u orientar, según las circunstancias, a veces con el añadido, poco o nada *fashion*, de un cable de cobre o enser metálico que hiciera masa y mejorara ese ruido intruso de fondo, que parecía aleccionado para arruinar la paciencia de cualquier oído-cerebro medianamente estable.

Cuando el día del estreno del programa en Radio Clásica, RNE (el proyecto en cuestión) me senté ante los micrófonos de uno de los maravillosos estudios (créanme, un momento único) pensé en esa radio, en esas cassettes, en esa antena y en la experiencia-milagro que significa que la voz y, en este caso, la música viaje a través de las ondas y en las nuevas posibilidades que la tecnología ha abierto a lo largo de las últimas décadas, seguramente comparable a la aparición en su momento del

invento de la pila voltaica de Volta, del cable transmisor de los primeros sonidos de Bell o del paso decisivo de Marconi. ¿Quién podía llegar a pensar hace unos años que se escucharía un programa de música clásica española en cada rincón de la geografía ibérica o incluso mundial en directo, en diferido, a su hora, a cualquier hora, en diferentes soportes, por *streaming*, a través del *podcast*...? “¿Qué es eso?” se preguntarían nuestros

mayores, “los tiempos avanzan que es una barbaridad”, recordando aquella afirmación de nuestro querido Don Hilarión en la *Verbena de la Paloma*.

Pues sí, queridos lectores. ¡Cómo han cambiado los tiempos, cómo cambian y cómo van a seguir cambiando! Cada domingo, al pronunciar “Bienvenidos a Música resucitada”, mientras sonaba la sintonía de *Al pie de la reja* del compositor Miguel Carreras (1836-1878), me pude subir a esa explosión de hercios que nace en un micrófono y se gestiona en una mesa de sonido para salir, definitivamente, despedida a un espacio sin fronteras, aunque repleto de misterios. Pude sentir que viajaba a través de las autopistas de la comunicación con destino a automóviles, a Smart TVs, a ordenadores, a teléfonos inteligentes... o inteligentísimos y, por qué

no, a transistores con antena y doble dial... “que todavía haberlos, haylos”.

Todo eso hubiera sido vacío sin la compañía de esos tesoros de la música española que, en mi opinión, quedan aún demasiado agazapados, a merced del paso inexorable de las manecillas del tiempo, esperando su oportunidad para mostrarse ante el gran teatro del mundo: les aseguro que merece mucho la pena velar por ellos y que sean valorados en su justa medida. Oscar Esplá, Conrado del Campo, Francisco Asenjo Barbieri, Jesús Guridi, Jesús de Monasterio, Roberto Gerhard, Fernando Remacha, Juan del Enzina, Manuel García, María Rodrigo... Orquestas, grupos de cámara, solistas y grandes directores nos han deleitado a lo largo de trece esplendorosas jornadas, transcurridas, seguramente por muchos de ustedes, entre olas de calor, cantos de cigarra, paseos en bicicleta o lecturas invernales pendientes.

Ha sido un gustazo y un honor recordar y homenajear a *La mort du Tasse* de M. García, el *Quinteto en sol menor Op. 1* de J. Turina, la *Sonata del Sur* de O. Esplá, *Mi adiós a Granada* de F. Alonso, *Soirees de Barcelona* de R. Gerhard, las *Canciones castellanas* de J. Guridi, la *Fantasia morisca* de R. Chapí y tantas otras bellas obras de arte. Poder hablar de la salida a hombros del Maestro Alonso tras el estreno de *Curro el de Lora* en el Teatro de la Zarzuela, de cómo tocaba el Maestro Rodrigo el piano cada mañana en su casa, así de como compositoras españolas han creado y crean gran música o conocer de primera mano cómo eran las adaptaciones para cámara de zarzuelas o los secretos de algunas de las partituras mejor guardadas en los depósitos de la Biblioteca Nacional de España o en el Archivo de la SGAE, no tiene precio. Y mi mayor gratitud a quienes han sido compañeros y cómplices a lo largo de este viaje, mis admirados Andrés Moreno Mengíbar, Juan de Udaeta, Cecilia Rodrigo, Albert Guinovart, Carmen Alonso, José Prieto Marugán, Antonio Álvarez Cañibano, David González Nuño, Teresa Adrán, Mari Luz González Peña, María Teresa Delgado, José Luis García del Busto, Ana Vega Toscano, Rosa Torres Pardo, Miguel Ángel Marín, Blanca Guridi y Victor Pliego de Andrés: teneros cerca ha sido un auténtico placer y un motivo de continuo aprendizaje. Gracias.

Como han cambiado los tiempos. Ahora se miden *shares* de oyentes o descargas de *podcast*, se solicitan a la carta grabaciones a través de WhatsApp o Twitter, se transmiten conciertos desde las mejores salas del mundo y se escuchan a través de la radio como si uno estuviera sentado en la misma butaca del auditorio, pero el embrujo de ese micro y de esas ondas seguirá siendo indiscutible. ¡Ay, mi vieja y querida radio!

“Cuando el día del estreno del programa en Radio Clásica, me senté ante los micrófonos, pensé en la experiencia-milagro que significa que la voz y, en este caso, la música, viaje a través de las ondas”

Alessandro Pierozzi en  @biblioalex70

<https://alessandropierozzi.com/>